

## Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

### “Ven y verás”

#### Primera lectura

##### Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

#### Salmo de hoy

##### Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.» R/.

## Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### El que no ama permanece en la muerte

Estamos, estos días, viviendo unas fiestas navideñas atípicas. El Señor, o seguramente nuestra soberbia y estupidez, nos han "regalado un virus cainita" que amenaza nuestras vidas y nuestra seguridad.

Es un buen tiempo para parar y meditar, buscar, cual es nuestro comportamiento en estos momentos. Dios nos quiere solidarios, unidos a los demás hombres por el amor. Un amor que nos regala, que transforma en dones para que sepamos reconocerlo.

Mira la naturaleza que te rodea, descubre su belleza y busca en ella las señales inequívocas del amor de Dios. Un amor que está también en los hermanos que no tienen ni medios ni posibilidades de adquirirlos para combatir la enfermedad. Nuestro hermano padece hambre y frío y nosotros cerramos los ojos para no ver, los oídos para no escuchar sus lamentos. Somos insensibles al dolor de los hermanos sufrientes.

Creo que San Juan se dirige a nosotros cuando nos dice que el amor no está en nosotros, si teniendo posibles para vivir, dejamos que el hermano pase hambre. Creo que esto es algo en lo que tenemos que pensar seriamente y plantearnos las preferencias que Dios ha puesto delante de nosotros.

Corremos a dar nuestra aportación para comprar una nueva custodia, un cáliz, un objeto de culto, tal vez una imagen procesional pero nos duele el bolsillo para socorrer al hermano. Estoy seguro de que Cristo no quiere que cambiemos el auxilio al que lo necesita por un objeto que estará repetido en nuestras sacristías, que no es necesario, pero que dirige nuestras prioridades a lo superfluo mientras dejamos abandonado lo realmente necesario, lo que Cristo nos pide.

### ¿De qué me conoces?

Jesús se nos presenta en la lectura de hoy como el pastor que va recogiendo ramadanes que ayuden en la tarea de dirigir el rebaño que se va a ir formando a su alrededor. En aquellos momentos de inicio de la predicación elige hermanos ayudantes que van a estar dispuestos a seguirle, con adhesiones y abandonos, porque son seres humanos sometidos a la debilidad de todo el género humano, pero que cuando sean bautizados con el Espíritu Santo, se entregarán a la misión sin dudarle ni un solo momento. Ellos entregaron sus vidas al servicio de la Palabra.

Hoy somos nosotros los llamados al auxilio del Pastor. Somos nosotros, tu y yo, los que recibimos la llamada de Jesús. Una llamada sonora, que escuchamos fuerte y clara en nuestros oídos, pero a la que, es posible, cerremos el camino a nuestros corazones y se pierda en el desierto de nuestras vidas.

Tal vez si recibiéramos la llamada desde un Mesías como el que inicialmente esperaban los apóstoles, un mesías rey poderoso, le seguiríamos con entusiasmo. Pero ese no es el que nos llama. Ese no es el que nos invita a seguirle, sino el otro, el verdadero Hijo de Dios, que nos pide solidaridad con los hermanos, socorro del que lo necesita, amor para el que carece de él. Y, claro, esto no es atractivo. Corremos detrás de honores y prebendas, pero huimos de todo aquello que nos exija "rascarnos el bolsillo". Nuestros beneficios están bien; el sacrificar tan solo algún capricho por el hermano ya no nos gusta tanto.

Esta noche podremos ver los ojos ilusionados de los niños que nos rodean esperando la noche santa en la que tres reyes venidos de oriente nos va dejar alguna cosa en los zapatos. Mañana seguiremos viendo la ilusión de ver mordisqueados los agasajos que dejamos para ellos en la mesa. Pero no veremos las caras de desilusión de tantos miles de niños cuyos zapatos seguirán vacíos, puede que sin tener zapatos, porque los Reyes Magos, NOSOTROS, sus ayudantes, nos hemos dormido y hemos olvidado visitar sus casas.

Ojalá la Epifanía de Dios se haga presente en nuestros corazones y sepamos corresponder con justicia y generosidad a sus mandatos: "Dadles vosotros de comer".

Que los días navideños que pronto se acaban nos muevan a ser altruistas y nos dirijan a los demás. Deja, dejemos, de mirar el ombligo y miremos a los prójimos que nos necesitan.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)